

Entrevista a José Ángel Narváez Rector de la Universidad de Málaga

Entrevistador: Antonio Heredia, editor de *Paradigma*

Rector, en este año 2022 se cumple 50 años del comienzo de sus estudios universitarios en la, entonces, recién creada Universidad de Málaga. Medio siglo seguro que lleno de vivencias, trabajo, ilusiones personales y colectivas... de un modo resumido, ¿qué acontecimientos significativos le vienen a su mente?

Lo primero que me viene a la mente es que hace cincuenta años una gran ciudad y una gran provincia como Málaga no tenían Universidad. También recuerdo el eco de una reclamación compartida por todos, ciudadanos, instituciones, personalidades y medios de comunicación, para terminar con esta terrible injusticia. Cincuenta años de trayectoria en universidades como Salamanca, Santiago de Compostela o Granada, centenarias, parecen solo un suspiro de su historia. En nuestro caso, hay muchos protagonistas de aquella iniciativa que todavía viven para poderla contar. A cada uno de ellos hay que estar eternamente agradecidos.

Yo llegué a la Universidad de Málaga justo en 1972. Aquí me he formado, defendí mi tesis doctoral y aunque luego me marché al extranjero durante un periodo, volví. Poder devolverle algo a la institución que tanto te ha dado es un compromiso enorme y también una gran satisfacción. En el camino, mi generación ha

visto prácticamente levantar cada muro, cada pared de cada edificio universitario, ha visto plantar cada árbol. Por todo esto sentimos esta universidad como una parte de nuestra historia personal, como la historia de una conquista compartida.

La misma generación que vio levantar barracones en El Ejido para paliar la falta de infraestructuras hoy vivimos una universidad muy diferente, pujante, con 18 centros, cerca de 40 mil alumnos y grandes infraestructuras para la investigación, la innovación, el emprendimiento y la cultura. Hoy es imposible pensar en Málaga sin esta universidad llena de iniciativas y proyectos vinculados al territorio.

Por el camino hemos visto muchos cambios, con hitos urbanos como la construcción de dos campus universitarios, el primero en El Ejido y luego la expansión de una gran ciudad universitaria en Teatinos. Vivimos toda una revolución tecnológica en los años noventa y recibimos después el reconocimiento de Campus de Excelencia Internacional en 2010. De manera reciente hemos recibido el reconocimiento institucional como primera universidad emprendedora en España, entre las diez primeras del mundo en apostar por esta línea de desarrollo. En definitiva, hemos vivido medio siglo de crecimiento sostenido, que

66



[José Ángel Narváez, Rector de la Universidad de Málaga](#)

hoy mantiene vigente su continuación con el despliegue de nuevas infraestructuras para la docencia, la investigación y la transferencia en la ampliación del campus.

67 **Este último medio siglo ha sido también época de transformaciones profundas en la universidad española. Ortega y Gasset escribió hace muchos más años en su *Misión de la Universidad*, aún de indiscutible actualidad, que la enseñanza de las profesiones, investigación y transmisión de la cultura siguen siendo los pilares básicos de la institución universitaria. ¿Podría describir de modo crítico el estado actual y el peso de dichas misiones fundamentales?**

La sociedad española en estos cincuenta años ha madurado mucho. Hoy existe el consenso sobre el papel que debe jugar la universidad como punta de lanza para poder avanzar en la transformación que el país necesita. Las propias estructuras

sociales y de gobierno ya consideran que la ciencia, la formación y la cultura son herramientas fundamentales para que España pueda avanzar. La pandemia reciente ha recalcado el valor de la investigación y de la transferencia investigadora como uno de los puntales de nuestro servicio público. Sin olvidar por supuesto la transmisión de la cultura, que hoy es valorada como uno de los elementos que insuflan el vigor necesario a toda nuestra actividad formativa y divulgativa.

Pero por supuesto, todo esto está lleno de matices. La universidad pública tiene muchas amenazas. Echo de menos una planificación estratégica de futuro sobre qué significa la Universidad. El sistema universitario es hoy sólido, pero no hay una definición estratégica sobre qué queremos que sean las universidades en el 2030 o en el 2050, por ejemplo. También sufrimos una clara falta de financiación estable, de un modelo estratégico acorde con un plan a largo plazo. Siempre digo que si la universidad española ha podido

seguir creciendo y compitiendo a nivel internacional ha sido por el inmenso esfuerzo y sacrificio de la comunidad universitaria.

Abundando en lo anterior hay un término que podría resultar ambiguo: transmisión de la cultura. El mismo espíritu de esta revista se identifica con esa misión especial. ¿Podría decirnos algo más sobre ello?

Siempre he entendido la cultura como un fenómeno que abarca toda la actividad humana. Acotar el ámbito de la cultura a determinadas parcelas o ámbitos es un error. La música de Manuel de Falla, conocer las bases moleculares de cómo funciona el cerebro humano, emocionarse ante una obra plástica o el conocimiento de los fenómenos físicos forman, con el mismo derecho, parte de la cultura entendida con mayúsculas, en toda su compleja dimensión. Nuestro deber es generar conocimiento de manera incesante para transmitirlo así a las siguientes generaciones. Está en nuestra razón de ser no solo investigar y formar, sino expandir este conocimiento a la sociedad. En este sentido me siento muy identificado con la línea editorial de la revista Paradigma y con su apuesta por una visión transversal de la cultura.

En el Código de las Siete Partidas el Rey Alfonso X el Sabio definía así universidad: «Adyuntamiento de maestros et de escolares que es fecho en algunt lugar con ánimo et entendimiento de aprender los saberes». Aún está vivo este noble objetivo, pero en la actualidad, el tipo de universidad predominante centra su objetivo en la formación de expertos. En España el llamado «proceso de Bolonia», con el que nos hemos integrado en el Espacio Europeo de Enseñanza Superior, ha estado encaminado fundamentalmente a la empleabilidad de los graduados. ¿Qué peligros y ventajas subyacen sobre esta doble mirada del mundo universitario?

Las universidades necesitamos reforzar las estrategias en la ciencia y en la innovación, prestar atención a la empleabilidad de nuestro alumnado y avanzar en estrategias emprendedoras para crear riqueza y bienestar en nuestro alrededor; en suma, trabajar en un modelo adaptado a los tiempos en los que vivimos. Pero me gustaría destacar la importancia que tienen a este respecto las Humanidades y de las Ciencias Sociales para transformar una sociedad que está enferma en muchos sentidos. La universidad pública si no funciona como motor de cambio, desde el pensamiento y desde la crítica, no tiene sentido.

El término *universitas* procede de las palabras latinas *in unum vertere*. Este insobornable servicio a la verdad ha requerido que la universidad se ocupara también de la tarea de ordenar, jerarquizar y armonizar las verdades alcanzadas en las distintas áreas del saber. Ortega y Gasset, de nuevo, nos decía que: «Urge, pues, una nueva integración del saber, que hoy anda hecho pedazos por el mundo» Hoy día esta reflexión tiene una vigencia aplastante. ¿Cómo habría, en su opinión, llevar a cabo este proceso de armonización e integración?

La transmisión simple de conocimientos que no permite comprender, actuar y transformar la realidad es una tarea que se puede hacer desde fuera de la universidad. Comparto cada coma de la defensa de Ortega y Gasset de la Universidad como un espacio de transformación para la juventud, un lugar donde aprenden a pensar, a interpretar mejor el mundo y actuar en él de manera ejemplar. La transmisión de valores va ligada a esa jerarquización y armonización del propio conocimiento en cualquier área del saber.

Hablando del trabajo cotidiano en la universidad, una gran mayoría del profesorado se queja del actual gran grado de burocratización del sistema universitario: comisiones y

«Hoy existe el consenso sobre el papel que debe jugar la universidad como punta de lanza para poder avanzar en la transformación que el país necesita. Las propias estructuras sociales y de gobierno ya consideran que la ciencia, la formación y la cultura son herramientas fundamentales para que España pueda avanzar.»

subcomisiones de todo tipo, informes, reglamentos, programaciones más o menos rígidas, evaluaciones incompletas o desfasadas. Está establecida la sensación general de que todo ello consume mucho tiempo de trabajo e implica, además, a un buen número de compañeros/as coordinando su gestión. La pregunta es: ¿no habría algún modo de simplificar y ganar a la vez efectividad en todo este entramado?

Es necesario seguir haciendo esfuerzos para modernizar la gestión universitaria a través de estructuras más sencillas y eficaces. Esta gestión de la Universidad ha mejorado mucho en algunos de sus procesos, en especial, aquellos que no dependen de terceros. Pero es cierto que sigue habiendo un exceso en la burocracia en cuanto nos relacionamos con otras instituciones. Como rector, y por extensión en todo nuestro equipo de gobierno, padecemos esta circunstancia en su grado máximo. En todos los planes de mejora que se acometen nos encontramos muchas veces con dificultades de todo tipo, en parte por las exigencias impuestas a su vez a otras administraciones. No cabe duda de que ello se explica también por su derivada económica: modernizar la administración requiere inversión. Pero indudablemente se tiene que seguir trabajando en rebajar la burocracia todo lo posible.

Cambiando de tema, en España actualmente hay 76 universidades, 22 de ellas privadas. El número de estas últimas crece en los últimos años. Al respecto hay manifiestos que abundan en la competitividad entre ellas.

¿Cómo analizaría este hecho y la mencionada competitividad?

Para mí las universidades privadas no son competencia. Somos modelos diferentes. La Universidad de Málaga es una universidad pública que está financiada por y está al servicio de la sociedad. Las universidades privadas son otro concepto distinto de universidad en el que

el componente económico es importante. Lo único que espero es que estas universidades tengan un perfil adecuado y que sean complementarias a la UMA en todo caso, dentro de estos conceptos diferentes de raíz que la sociedad debe entender.

Andreas Schleicher, el creador del informe PISA, dijo en una entrevista a El País hace menos de un año que la educación en España prepara a los alumnos para un mundo que ya no existe. Una crítica dura que sin duda afecta a la formación universitaria... ¿cómo se podría corregir eso desde la universidad?

Schleicher habla de un retraso frente a otros países, pero también dice, en la misma entrevista, que España ha mejorado su educación muy rápido, mucho más rápido que la media de la OCDE. Una prueba de esto es que exportamos profesionales cualificados a todo el mundo. El desempeño en este sentido de la Universidad ha sido evidente, crucial, ha cambiado el contexto formativo de manera sustancial. Por supuesto esta renovación constante es la clave de la actualización no solo de la oferta formativa, sino del propio conocimiento que se comparte en la Universidad. Apostar por la educación continuada a lo largo de toda la vida, donde la Universidad esté implicada y no sea solo una etapa circunstancial de este proceso es sin duda un reto difícil pero apasionante.

70

Estamos inmersos de lleno en la feliz efeméride del cincuentenario de la Universidad de Málaga. Inevitablemente se recuerdan y analizan los hitos del pasado y presente, pero le solicito, ya por último, conjugar los tiempo futuros y llevar a cabo una breve mirada a los próximos cincuenta años: ¿dónde estará nuestra universidad?

Aventurar la mirada a dentro de 50 años es quizás un ejercicio demasiado atrevido; desde aquel 1972 sería difícil haber conseguido adivinar el grado de desarrollo

que ha alcanzado nuestra institución en todos los niveles. De lo que estoy convencido es de que el futuro de la ciudad, de la provincia, de nuestra comunidad y de esta Universidad va a seguir siendo en la próxima década o dos décadas una historia de crecimiento y éxito conjunto. No me cabe ninguna duda, pues tenemos la capacidad y la intención, y esa combinación hará posible enfrentarnos a los retos incesantes de cambio o a los contratiempos que puedan aparecer. Las raíces de esta universidad quizá sean jóvenes pero están bien ancladas a una realidad y a un territorio, por lo que solo auguro un futuro lleno de progreso continuado. —